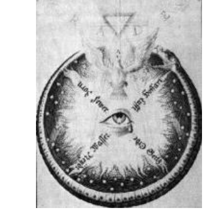



# GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA



**-G.E.I.M.M.E.-**

*Fundado el 12 de Octubre de 2.003*

*Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.*
*Ministerio del Interior. España.*

# BOLETÍN INFORMATIVO
# Nº 61

*21 de Marzo de 2.019*

## S U M A R I O

# LA CIENCIA UNIVERSAL DEL HOMBRE

**Jean-Marc Vivenza**

**Discurso pronunciado en la tenida de Gran Logia,**
**Convento Anual de Lyon,**
**el sábado 15 de diciembre de 2018.**

**Directorio Nacional Rectificado de Francia**
**Gran Directorio De Las Galias**

# LA VÍA SILENCIOSA E INTERNA DE LOS HOMBRES DE DESEO

**Amorifer S⁙ I⁙**

## NOVEDAD EDITORIAL
## Documentos Martinistas




# G.E.I.M.M.E.

# LA CIENCIA UNIVERSAL DEL HOMBRE

Jean-Marc Vivenza*

## Introducción

### ¿QUÉ ES LA "CIENCIA DEL HOMBRE"?

Joseph de Maistre escribió con justicia en su "Memoria al duque de Brunswick": "La verdadera masonería es solo la ciencia del hombre por excelencia, es decir, el conocimiento de su origen y destino"[1].

De la misma manera señaló en 1814, al concluir su "Prefacio" al "Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas": "Es hora de recordar lo que somos y de rastrear toda la ciencia hasta su origen"[2], destacando con estas palabras singulares la naturaleza del conocimiento que era apropiado adquirir, afirmación relativamente obvia para él, ya que sabemos que era un ferviente discípulo de Platón y Orígenes[3], insistiendo en la necesidad de implementar un retorno hacia el Principio de Inicio, de antemano, mediante un enfoque exacto y seguro de lo que es el hombre, cuyo propósito es, por supuesto, "iluminar al hombre sobre su naturaleza, su origen y su destino". En efecto, esto resume lo que es el "cristianismo trascendente":

> "Este verdadero cristianismo, designado por los alemanes con el nombre de cristianismo trascendente, es una verdadera iniciación; era conocido por los cristianos primitivos, y todavía es accesible a los adeptos de buena voluntad. Este cristianismo reveló y todavía puede revelar grandes maravillas, y no solo puede revelar los secretos de la naturaleza, sino que incluso nos pone en contacto con los espíritus"[4].

Así, en el "Convento de Wilhelmsbad", Jean-Baptiste Willermoz, en el "Preámbulo" que leyó ante todos los delegados el 29 de julio de 1782, afirmó:

> "No perdamos pues nuestro tiempo en descubrir el origen de la ciencia que denominamos actualmente masónica, y que al parecer ha debido ser profesada en diferentes tiempos y bajo diversas denominaciones. Si ha sido dada al hombre para sus necesidades, ésta debe ser tan antigua como su existencia temporal, y toma su origen en la fuente misma de las cosas temporales. Mejor unamos nuestros esfuerzos por descubrir

* Discurso pronunciado en la tenida de Gran Logia, Convento Anual de Lyon, el sábado 15 de diciembre de 2018. Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio De Las Galias

[1] Joseph de Maistre, *Memoria al duque de Brunswick*, 1782.

[2] J. de Maistre, *Prefacio al Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas*, Vrin, 1992, p. 59.

[3] Maistre dijo de Orígenes que era: "un gran autor, un gran hombre y uno de los teólogos más sublimes que hayan ilustrado a la Iglesia..." (*Aclaración sobre los sacrificios*, capítulo III).

[4] J. de Maistre, *Cuatro capítulos sobre Rusia*, Capítulo IV, "Del iluminismo", Lib. Editorial D'Auguste Vaton, 1859, p. 95.

en qué consiste esta ciencia, y quiénes son aquellos que gracias a sus conocimientos podrían conducirnos hasta ella.

Por ella se descubre la verdad, y la verdad se muestra a todos los rectos de corazón que la buscan con sencillez y sin pretensión y que la desean con un deseo puro, vivo y absolutamente sumiso, que el impío y el incrédulo no conocen, ni nunca podrán conocer. Esta ciencia es más bien efecto del sentimiento que de la penetración intelectual, ella simpatiza poco con las ciencias vulgares, aunque sea su principio; y es por ello que no hay que buscarla en las academias de creación moderna en las que raramente habita; estos asilos de las artes y las ciencias vulgares, útiles hasta un cierto punto a la humanidad, no son lo suyo. Ella se adapta mejor a los que reconocen su debilidad, su degradación y sus necesidades, que a aquellos que creen saberlo todo, que se esfuerzan por convencer y que prueban por ello su ignorancia de las cosas que no están a su alcance, así como su poca aptitud por instruirse.

Tal es la definición de la verdadera ciencia en general, tal y como he oído darla en más de una ocasión a hombres poco conocidos, pero que han sabido probarme con evidencia que esta definición era justa y sin réplica. Pero como sea que ella exige lazos de amor, confianza y sumisión hacia el Ser Soberano, que uno no siempre se siente capaz de ofrecer, a menudo se prefiere extenderse en vaguedades y negar sin pruebas su existencia, e incluso cubrirla de ridículo, a ella y a aquellos que la buscan o que la cultivan, sin darse cuenta que ellos mismos se ponen en evidencia ante aquellos que son juzgados más competentes y que este lenguaje desgastado no podría hacer tambalear"[5].



Sin embargo, desde el Convento de las Galias en 1778, después de la declaración hecha por Jean de Turkheim (1749-1824), *eq. a Flumine*, en su sexta sesión, los Hermanos concluyeron:

"…no puede y no debe existir en una Orden que no sufrió sanción legal ningún secreto de política; pero si entendemos por secreto conocimientos sobre el hombre y sobre su naturaleza, capaces de hacerle mejor y más dispuesto a la beneficencia, conservados por cierta clase de personas que se asociaron para semejantes trabajos y los hubiesen ocultado al vulgo, para el cual ciertas verdades podrían ser peligrosas; cree que la Masonería, bajo cuyo velo la E. O. perpetuó su existencia, probablemente tiene un origen más antiguo que esta Orden que fue depositaria de los secretos de la Masonería durante algún tiempo. Que, por consiguiente, investigaciones tendentes a devolver a la Masonería todo lo que la ha podido pertenecer sólo pueden ser aprobadas por el Convento…"[6]

---

[5] Ver Actas del Convento de Wilhelmsbad, "Asesoramiento previo del Hno. ab Eremo, Gr. Canciller de la IIª [Provincia] representando al Gran Capítulo Provincial y a los Grandes Oficiales Provinciales de la misma, sobre la Cuestión concerniente a la legitimidad de la filiación de la O. del T. con nuestro Sistema actual, y cuál será el futuro Sistema de la Orden", 29 de julio de 1782.

[6] Actas del Convento Nacional de las Tres Provincias de las Galias, tenido en Lyon; "Inaugurado el 16/25 de noviembre de 465/1778, y clausurado el 29 de noviembre de 465 / 10 de diciembre de 1778", 6ª sesión, 22 de noviembre / 3 de diciembre de 1778. [Ms. 5482 de la Biblioteca de la Ciudad de Lyon. Anotar el doble cómputo en

# I

## LA NOCIÓN DE DOBLE NATURALEZA, SUS IMPLICACIONES ESPIRITUALES E INICIÁTICAS

*"Nuestro obra es que Dios en nosotros sea todo, y nosotros nada..."*
(Louis-Claude de Saint-Martin, Ecce Homo, § 4)

### a) Las dos naturalezas en el hombre

El hombre es - según la enseñanza de la corriente iluminista que insiste en el hecho relevante que fue la "ruptura inicial", o la caída de Adán - un ser desgarrado entre dos principios, dividido entre "dos vidas". Martínez ya había comprometido una extensa reflexión sobre este tema[7].

Del mismo modo, como lo explica Jean-Baptiste Willermoz en un texto de sus "Cuadernos" doctrinales:

> "Hay en la naturaleza y sobre todo para el menor-hombre, por el Adán degradado y castigado, **dos vidas muy distintas que nunca pueden ser confundidas** sin caer en los peligros más grandes; una es la vida espiritual-activa o del espíritu, la otra es la vida universal pasiva que es la de la materia. La vida del espíritu no es creada, sino emanada con el ser que la disfruta del seno de Dios de donde la obtuvo. Es inmortal, indestructible, inteligente y activa; ella piensa, quiere, actúa y discierne, lo que la constituye en imagen y semejanza de su principio generador; se fortalece en el ejercicio del bien, y solo puede debilitarse y oscurecerse en el del mal"[8].



el calendario gregoriano y el calendario juliano. La reforma del calendario hecha por el Papa Gregorio XIII en octubre de 1582 sólo fue aceptada tardíamente por los Estados protestantes: en 1732 sólo por Inglaterra. Sin embargo, en 1778, toda Europa la había adoptado, con excepción de Rusia: es este último país el que está implícitamente cuestionado -en vez de Grecia, aún bajo el yugo Otomano- ya que la Estricta Observancia contaba con establecimientos allí. - Nota del Traductor]

[7] "Ahora bien, como el ser espiritual menor no es más que el fruto de la actuación de estos tres principios divinos, era necesario que el primer hombre llevara las marcas de su origen y tuviera por consecuencia estos principios innatos en él, cuando el Eterno lo apartó de su inmensidad divina para que fuera hombre-Dios sobre la tierra". (Tratado, 47). "La derrota del cuerpo de Cristo, destruido a manos de los hombres, nos demuestra claramente que los demonios tienen poder sobre las formas corporales de materia aparente, aunque hay que saber que estos mismos demonios no pueden impedir la reintegración de las substancias espirituosas que componen las formas, no siendo estas substancias provenientes de ellos". (Tratado, 91).

[8] "La vida animal pasiva, llamada también alma universal del Mundo creado, es solo transitoria, emanada solo por un tiempo por los seres espirituales inferiores, agentes de la potencia senaria del creador que recibieron de él desde el origen de las cosas creadas la orden y la poderosa facultad de emanar de ellos y de producir de su propio fuego esa vida general que anima, mantiene y conserva por tiempo determinado toda la masa de la creación, todas sus partes y cada especie de individuos destinados a habitar el espacio creado, durante la duración de los siglos, y que solo son movidos en este espacio por un vehículo de esta vida general que es Insertada en ellos. Ella era completamente ajena al hombre en su estado primitivo de pureza e inocencia, pero debido a que, por su prevaricación, perdió sus primeros derechos y se asimiló a otros animales, fue condenado a vivir temporalmente desde la misma vida que era común a todos los demás, y le distinguirá eternamente de todos los animales que

Por tanto, [el hombre se haya] fracturado entre "el poder de la vida divina que está dentro de él" como un alma "emanada" de la Deidad, y su cuerpo grosero de apetitos animales en el que está encerrado, un cuerpo que está sujeto a la degradación y a la muerte, y del que debe aprender a liberarse, a desprenderse, tomando conciencia de que esta envoltura de la carne, determinada por las "Tinieblas" de la materia[9], bajo la influencia inexorable del "novenario", es destinada a la corrupción de la tumba.

Durante el tiempo de nuestro pasaje por este mundo sentimos este hecho como normal, no sin constantes dificultades, la pesada carga de la división que se ejerce en nosotros, peso en forma de un molesto yugo que nos recuerda, en cada momento, las exigencias de una vida que originalmente era solo inmaterial y espiritual, y que hoy es, para nuestro castigo, una existencia mantenida dentro de los estrechos límites del mundo de las apariencias formales, es aquí donde reside el significado de la expresión que Jean-Baptiste Willermoz incluyó en la "Instrucción moral del Aprendiz", en el ritual que su sistema edificó durante el Convento de las Galias en 1778, a saber, "la unión casi inconcebible" que existe en nosotros entre "el espíritu, el alma y el cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del masón, representado por el templo de Salomón"[10], un hombre, por lo tanto, formado por "dos naturalezas" donde todo, absolutamente todo, se opone:

> "El hombre actual está compuesto por dos naturalezas diferentes, por el lazo invisible que encadena su espíritu a un cuerpo de materia. Su espíritu, siendo una emanación del principio divino que es vida y luz, tiene la vida en él por su naturaleza divina eterna, aunque puede producir los frutos de esta vida que está en él sólo por las influencias de la fuente de la que emana"[11].



## II

## LAS DOS VIDAS EN EL HOMBRE

Las Lecciones de Lyon ofrecerán a Saint-Martin, en presencia de Willermoz y de ciertos hermanos seleccionados, la oportunidad para esclarecer perfectamente esta unión de las dos naturalezas en el hombre, exponiendo con su talento los grandes principios que determinan

---

nunca han participado en esa vida". (Jean-Baptiste Willermoz, 9º Cuaderno, "Explicaciones preliminares sirviendo de introducción a los siguientes capítulos que contienen la descripción de los hechos espirituales relacionados con la creación del Universo físico, temporal, y sus partes principales", Biblioteca Nacional, FM 508 ).

[9] "Los elementos de cualquier corporización han sido originalmente contenidos en el Caos; en el momento de su explosión y por el ministerio de los agentes secundarios que insertaron en ellos un Principio de vida pasiva, se convirtieron en los tres elementos de la Materia: Fuego, Agua y Tierra, que tendrán un destino futuro que el hombre ha anticipado. Estas son las tinieblas que provienen de la Materia y no son, en ningún caso, una Luz, porque cada Espíritu bueno o malo lleva consigo su propia Luz mientras no está incorporado en la Materia donde la pierde, lo que expone al hombre extraviado o mal instruido a tantos errores y malentendidos en sus visiones. Así, cuando se habla de las Tinieblas que oscurecen al hombre, queremos hablar de las Tinieblas y del oscurecimiento de su inteligencia y no de lo que comúnmente se entiende por "Tinieblas" o "Luz"". (Jean-Baptiste Willermoz, Carta a Turckheim, 12-18, VIII, 1821).

[10] Régimen Escocés Rectificado, Ritual del Grado de Aprendiz, 1.802, B.N.F., Ms. 512-541.

[11] Lecciones de Lyon a los Élus Cohen, Lección n ° 88, 7 de febrero de 1776.

el modo específico de nuestra estancia temporal, dándose la oportunidad de hacer un notable ejercicio de síntesis doctrinal que merece, a pesar de su relativa extensión, ser citado por su notable valor instructivo:

> "El hombre actual se compone de dos naturalezas diferentes, por el vínculo invisible que encadena su espíritu a un cuerpo de materia. Su espíritu siendo una emanación del principio divino que es vida y luz, tiene la vida en él por su naturaleza divina eterna, aunque puede producir los frutos de esta vida que está en él sólo por las influencias de la fuente de la que emana. Si nunca se hubiese apartado de su ley, hubiese permanecido en su naturaleza pura y simple para operar los hechos para los cuales fue emanado, no teniendo necesidad de someterse a la acción de los seres inferiores a él. Pero, siendo mancillado por su unión con el jefe de las tinieblas, fue precipitado al centro de la materia que había sido creada para servir de barrera y de impedimento a los primeros prevaricadores. Allí fue revestido de un cuerpo tenebroso que le impide la comunicación directa con el espíritu, ya que no puede ejercer ninguna de sus facultades ni recibir ninguna comunicación espiritual sin pasar por sus propios órganos corporales. Este cuerpo está sujeto a la enfermedad y la discapacidad. Así pues el Hombre padece males espirituales y males corporales. Los males de su espíritu son la ignorancia y el error de su propia naturaleza y la incapacidad en la que se encuentra para operar su ley de ser espiritual divino; los males de su cuerpo son todos los trastornos que ocurren en él y que le impiden cumplir las funciones que el menor le ordena. Es el crimen de nuestro primer padre y nuestras propias prevaricaciones lo que nos han llevado a estos males. Debemos trabajar incansablemente para liberarnos de ello, pero no podemos hacer nada por nosotros mismos, ya que todo el poder le ha sido quitado al hombre debido al abuso que ha cometido, y como se debe a su mala voluntad el haber sido privado de su poder, no tiene otra forma de que le sea devuelto que purificar su voluntad y su deseo, y solo puede recibirlo bien a través de su guía, ya que solo él puede curar sus enfermedades espirituales y corporales, obteniendo de la misericordia divina el perdón de sus prevaricaciones. Estas son las tres cosas que siempre debemos pedir, y que él puede procurarnos".
>
> (Lecciones de Lyon, 7 de febrero de 1776, SM.)



De esta manera, dos órdenes de realidad totalmente opuestas atraviesan al hombre, lo desgarran, lo dividen generando en él contradicciones permanentes, vacilaciones, dudas, arrepentimientos, sobresaltos, y esto desde su primer hasta su último aliento, pues todo está en lucha, no solo en el interior sino también en el exterior del hombre, la ley de los opuestos ejerce constantemente su poder sobre cada aspecto de lo real; nada se le escapa, nada puede escapar de ella, ya que la materia, de la cual todo está compuesto, está condenada a lo que aparece, crece, se degrada y muere. El enorme e irreversible movimiento que dicta e imprime inexorablemente al mundo crea su determinación y sus obligaciones imperativas, haciendo que, concretamente, estemos colocados en un marco donde la dualidad, es decir, para ser claros, la oposición radical entre la región terrestre y la región celeste, se desarrolla de la manera más rigurosa y efectiva posible. Esta es la razón por la que los discursos destinados a

relativizar esta oposición, ya sea que se basen en puntos de vista consoladores o en ensueños piadosos, no tengan ningún sentido; pueden calmar al espíritu por un momento, pero se contradicen constantemente y finalmente decepcionan, al devolver a la criatura a la dura experiencia de lo real, a la llamada realidad, por razones justas, "aparente", pues no posee ninguna consistencia ontológica, una realidad material destinada a la desaparición, a la finitud y a la nada; un mundo material proveniente de la nada, llamado a retornar a ella para disolverse y desaparecer para siempre, poniéndonos en presencia de una realidad ficticia e ilusoria - es decir, "aparente" -, idéntica al no-ser o a la "nada" (*nihil*), en la medida en que esta no posee, en sí misma, ni su origen ni su sustancia, sin tener la capacidad de escapar a su aniquilación, ni los medios para descubrir la causa primera situada en la fuente de la manifestación.

Saint-Martín no se equivoca y no abusa de vocabulario cuando habla de "la masa de la nada en la que se absorbe todo [nuestro] ser" (El Hombre nuevo, § 1), o cuando argumenta que "el hombre no es, ni vive, ni actúa nada más que en la vanidad y en la nada" (Ibíd., § 23), porque nos encontramos, objetivamente, en presencia de una diferencia fundamental entre dos reinos antagónicos, un reinado fundado en la luz eterna de la Verdad, otro dominado por la noche mortificadora de la nada, un reinado que posee su vida fuera de este mundo infectado de materia, otro que nace de la corrupción y solo se complementa a sí mismo en la tenebrosa oscuridad, una ley espiritual por un lado, una ley carnal por el otro separando, entre lo antiguo y lo nuevo, dos principios irreductibles:

> "El sentido de esta respuesta puede anunciar, en realidad, la diferencia que hay entre el reino de la materia y el del espíritu, ya que el reino de la materia está degenerando continuamente, pues su principio, sus medios, su final, todo lo que hay en ella es limitado y termina en la nada, mientras que el reino del espíritu tiene que seguir un crecimiento continuo y siempre promete al hombre nuevos placeres. Pero, esta diferencia estaba muy clara, ya que es el mismo Reparador el que había actuado directa y espiritualmente en el agua con que había hecho que llenasen los cántaros. Además, el sentido de la observación del responsable del banquete anunciaba de una forma aún más clara el carácter y el alcance de la ley antigua y el espíritu de la ley nueva que acababa de traer a la tierra el amor Divino". (El hombre nuevo, § 35).

## III

## NECESIDAD DE LA VENIDA DEL SEGUNDO ADÁN

Ante esta situación en la que el hombre impotente se revela incapaz de asumir los inconveniencias de una vida dividida, la Divinidad aceptó venir entre nosotros, pero lo hizo, según la "Revelación" cristiana, que es la base de las vías iniciáticas occidentales, como un hombre semejante a los otros hombres; habiendo tomado la carne de una joven virgen, en la que se produjo la unión milagrosa de sus dos naturalezas cuando la hija de Israel pronunció la magnífica frase: "*Soy la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra*" (Lucas 1:38).

Entonces tuvo lugar en ella el descenso del Verbo. Él vino a habitar este santo tabernáculo pre-ordenado, predestinado por Dios desde el principio:

> "Es en el momento de su consentimiento que el hombre-dios se forma corporalmente en el seno virginal de María, de su pura sustancia, de ese puro limo quintaesencia de la tierra virgen de su madre. Él se forma allí y se compone, al igual que los otros hombres que vienen para un tiempo sobre la Tierra, de una triple sustancia, es decir, de un espíritu puro, inteligente e inmortal, de una alma pasiva en la vida pasajera, y de un cuerpo de materia, pero de materia pura y no manchada que no procede, como en todos los demás hombres, de la concupiscencia de los sentidos, por el intermedio únicamente del Espíritu Santo"[12].

Unión inconcebible e increíble de dos naturalezas distintas en un solo ser, una unión que representa el verdadero misterio de la Encarnación, el aspecto concreto y sorprendente de su asombrosa realidad:

> "…prodigio del amor infinito de Dios para su criatura amada y seducida, que ha quedado por su crimen para siempre esclava y víctima del Demonio, que se realizó el inefable e incomprensible misterio de la encarnación divina para la redención de los hombres, por Jesús-Cristo nuestro único Señor y Maestro, que quiso, para garantizar el efecto, reunir en él por una unión indisoluble la naturaleza humana del prevaricador y su propia naturaleza divina"[13].



Asumiendo esta situación, el Divino Reparador vino a demostrar situarse sobre el plano superior y participar plenamente de su verdadera esencia.

## IV

## LA LUCHA ENTRE LAS DOS NATURALEZAS EN EL HOMBRE

Por lo tanto, esta mirada, basada en la unidad de las dos naturalezas en Cristo, ofrecerá a Jean-Baptiste Willermoz la oportunidad de un desarrollo extraordinario y profundo que le permitirá establecer un sorprendente paralelismo entre esta unión realizada en la persona de Cristo, y esta "doble naturaleza" de la cual el hombre es portador, doble naturaleza que asume con dificultad debido al carácter irreconciliable de sus dos esencias irreductibles entre sí.

[12] J.B. Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*. "Trata de las dos naturalezas divina y humana reunidas indivisiblemente para la eternidad y que se constituirán en un solo y único ser en la persona de Jesús-Cristo, Dios y Hombre, Redentor de los hombres, Soberano Juez de vivos y muertos, acompañado de reflexiones sobre la conducta de Pilatos y de una meditación sobre el gran misterio de la Cruz". Biblioteca Municipal de Lyon, Fondo Willermoz, ms 5940 nº 5.
[13] Ibíd.

El iniciado, si ha entrado sinceramente en esta nueva disposición rechazando las obras del mundo, puede participar de una vida según el espíritu que le hace merecer ser distinguido con el título significativo de "Bien Amado". Pero la distinción, por más consoladora que sea, no cambia la vieja naturaleza, no modifica en modo alguno la constitución de la identidad carnal del viejo hombre que permanece reprobado y rechazado, marcado definitivamente por los efluvios pestilentes del pecado y de la prevaricación.

De este modo, la existencia del iniciado lo obligará a mantener firmemente a raya las seducciones del maligno, para que se puedan desarrollar en él las luces de la Verdad, combate permanente que tendrá que librar hasta su último aliento, disciplinando su carne, humillando su juicio, silenciando su orgullo, renunciando a su errónea pretensión y a los impulsos apasionados que le dictó el enemigo de la raza humana.

Para lograr esto, las vías iniciáticas requerirán conformar un cierto número de virtudes, virtudes cardinales, formando un septenario sagrado, auténtico candelabro de su Templo interior en el que podrán apoyar las siete columnas del edificio reconstruido y consagrado a la glorificación del nombre del Eterno.

Sin embargo, es evidente, en esta casi "cohabitación" entre la naturaleza caída y la naturaleza redimida, un ejercicio extremadamente delicado que no siempre es fácil de tratar, y que muy a menudo provoca períodos de crisis, de tensiones difíciles que generan pruebas que forman parte del propio camino iniciático y constituyen su efectivo sendero progresión.



De hecho, a pesar de su buena voluntad, sus esfuerzos sostenidos, el iniciado debe considerar que "*el pensamiento de la carne es enemistad contra Dios, porque no se somete a la ley de Dios*" (Romanos 8:7).

También puede comprobar todos los días, en sí mismo, la realidad de esta ley cruel y humillante, cuando examina objetivamente su comportamiento, mirándose "tal como es", considerando sin ocultarse el fruto de sus obras y constatando que una parte de su ser está fundamentalmente manchada, irreformable cualesquiera que sean los medios utilizados para cambiar su orientación, y que otra, nacida de su reconciliación, es bendecida por el Señor. Trágico e inconfortable estado, división que sólo encontrará su conclusión y su resolución en la muerte, y que será necesario, de alguna manera, asumir y soportar mientras espera ser liberado en el momento de la transición.

Como lo expresa muy claramente el apóstol Pablo, reflejando perfectamente lo que se está desarrollando en cada uno de nosotros:

> "…porque yo sé que el bien no habita en mí, es decir, en mi carne, porque el desear el bien me resulta fácil, pero no puedo ponerlo por obra, ya que no hago el bien que deseo hacer, sino que hago el mal que no deseo hacer, pero si hago lo que no deseo, no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. (…) Porque conforme al hombre interior, yo me regocijo en la ley de Dios, pero veo en mis miembros otra ley, la cual combate a ley de mi mente [razón, entendimiento], y me hace cautivo de la ley del

pecado que está en mis miembros. (…) en mi mente soy siervo de la ley de Dios, aunque en mi carne sea siervo de la ley del pecado”. (Romanos 7:18-25).

El hombre natural es, como señala San Pablo, incapaz de un buen movimiento, idéntico en este punto de rebeldía a Adán. Las numerosas gracias, las bendiciones del cielo, las liberalidades del Señor son, por supuesto, objeto de alegría para la criatura, pero su corazón de carne, su voluntad pervertida, su inteligencia oscurecida, no se modifican ni se transforman a causa de ello. Toda la Historia Santa es un recordatorio inquietante de esta verdad[14]: los hebreos fueron preservados del juicio en Egipto, cruzaron el Mar Rojo sin mojarse, recibieron el maná en el desierto, e incluso mientras Dios estaba presente en medio de su pueblo, Moisés pudo escuchar la voz del Señor en el Monte Sinaí; entonces las doce tribus, dirigidas por Josué, entraron en la tierra prometida.

Pero ¿qué pasará con ellos, cómo fue agradecido Dios?

¡Con desobediencia y traición, con idolatría y corrupción de la moral!

Más tarde, fue el mismo Hijo de Dios quien, por amor y compasión, se unió a su pueblo, entregando un mensaje de bondad y ternura por la miseria del hombre, sanando a los enfermos, aliviando a los desdichados y los pobres, sin embargo, como nadie antes de él, sufrirá un castigo infame e indigno, lo clavarán salvaje y vergonzosamente en una Cruz, torturándolo como un animal, sacrificándolo a imagen de un cordero inocente e indefenso. Finalmente, después de la Resurrección, en Pentecostés, el Espíritu Santo fue otorgado a los discípulos, las luces del Evangelio anunciadas a las naciones, las promesas de salvación predicadas en toda la tierra. A pesar de esto, ¿el hombre durante los últimos dos mil años realmente ha sido mejor?, ¿no estamos asistiendo a la repetición incansable de objeciones similares, a la exhibición escandalosa de la corrupción más vil, al triunfo general de la crueldad tiránica, y al dominio absoluto de la falsedad y el vicio a un nivel nunca igualado desde principios de los siglos, como si las fuerzas del adversario de Dios, encontrando nuevamente la complicidad de su miserable aliado en el Edén, enloquecidas y ebrias de ira, se desataran con una rabia aumentada y redoblada?



## V

## NADA MEJORA AL HOMBRE

En consecuencia, está claro por la experiencia que la vida divina, la esencia renovada y regenerada en el hombre, no mejora ni cambia la vieja naturaleza que conserva todo su poder de molestia, e incluso se puede afirmar que la aparición de la nueva vida, de la vida de gracia en la persona comprometida con la fe y la esperanza en el camino de la reconciliación, hace aún

[14] Willermoz expresa acertadamente esta angustiosa ley de la perversión estructural del corazón natural de la criatura carnal, una ley inflexible que debe aplicarse, por desgracia, desde la salida del Edén hasta el fin de los tiempos, en todos los períodos de la historia humana: “La historia del pueblo hebreo, verdadera en todas sus partes, es sólo una repetición a grandes rasgos de la historia del hombre primitivo y general; y esto, a su vez, es el gran tipo de todos los eventos pasados y futuros” (Ritual del grado de Maestro Escocés de San Andrés).

más evidente la perversidad radical de su antigua naturaleza, y lo muestra en toda su horrible abyección. Es entonces cuando las ansiedades y la angustia de la desesperación le provocarán, como es normal, pero a pesar de su extenuación la criatura busca salir del fango de la materialidad[15].

Reconociéndole dividido, fracturado, el hombre es un vestigio muy triste, una “columna truncada” que conserva solo una base débil; columna rota incapaz de sostener el majestuoso edificio que aún tenía la misión de sostener, reducida a su expresión más simple de ruina lamentable testificando su grandeza pasada y la noble vocación que tenía, pero que aún conserva a pesar de su lamentable estado actual.

Existe, en esta unión ilógica y falsa entre un cuerpo de materia y un espíritu que aspira a la unidad con lo Divino, una fuente constante de tragedias, dramas y dolores insoportables, un tema incesante de quejas y lamentos, una razón permanente para llorar y lamentarse en conmovedores y desesperados sollozos. En realidad, como es fácil pensar:

> “La unión de un ser inteligente con un cuerpo material, que siguió a la prevaricación del hombre, fue un fenómeno monstruoso para todos los seres espirituales. Les mostró la extrema oposición que existía entre la voluntad del hombre y la ley divina. De hecho, la inteligencia concibe sin dificultad la unión de un Ser espiritual y pensante con una forma



[15] En un pasaje relativamente áspero de una carta enviada a Claude-François Achard (1751-1809), Willermoz expone muy bien la naturaleza incompatible del orgullo indisciplinado con la vida de la Orden, hecha de obediencia, abnegación, humildad y abandono de la voluntad propia, y la necesidad de que la Orden mantenga su pureza al excluir de ella a todos aquellos que le son espiritualmente ajenos: “Pero mientras mantengas en tu seno estas mentes inquietas y turbulentas que quieren manejar, dirigir o dominar; estos indisciplinados enemigos de cualquier regla de subordinación, que no conocen ni quieren conocer a otros que a los de su caprichosa voluntad, de estas mentes presuntuosas y cegadas por el orgullo, quienes, a pesar del consejo, las representaciones, incluso las defensas más positivas de la O ∴, quieren erigirse como jueces supremos de su propio mérito, y pretender, ya sea por antigüedad, o por cualquier otro motivo, tener derecho en favor de la O∴; mientras mantengas en tu seno a esos hombres superficiales y frívolos que aún no saben lo que es necesario hacer moralmente para ser verdaderamente un hombre; quien se cree alguien por llevar una barba más o menos fuerte o gruesa, y en quienes los dotados de un sentido justo y recto solo ven a niños y niños enfermizos; por último, mientras retengas en tu seno a estos pretendidos sabios que tendrán el orgullo y la locura de creer que ya no necesitan estar mucho más tiempo en la escuela masónica; quien ignora que la Masonería y las ▱▱ son escuelas de sabiduría para todas las edades, y que el anciano a menudo termina su carrera allí antes de haber adquirido en esta escuela el fruto que debía recoger; mientras mantengas, digo, en tu seno todo esto, es imposible que vuestra ▱ alcance el grado de prosperidad que podría alcanzar sin estos obstáculos. Pues debéis considerar toda ▱ como un círculo donde cada miembro forma un punto de la circunferencia, que está destinado por su fuerza central a elevarse, pero que se detiene incesantemente en su ascenso, fijado y como atado a lo bajo, si algunos pesos extraños a su naturaleza le impiden elevarse; es pues el momento, para el beneficio de todos, de ocuparse seriamente de podar todos los puntos de la circunferencia de todos los pesos extraños y heterogéneos que la sobrecargan, para que el círculo pueda elevarse a su destino. Por lo tanto, es absolutamente necesario que, mediante una purificación libre o forzada, el Círculo permanezca puro, tan puro que contenga la debilidad humana; o bien que la autoridad directiva decida retirar de vuestras manos los Rituales, Reglas, Instrucciones y Documentos que os han sido confiados; pues ya no podría reconocer como suya una ▱ que permanecería compuesta de tantos elementos tan contradictorios”. (B. Willermoz, Carta a Achard, 11VIII 1805).

gloriosa e impasiva, como la del hombre antes de su caída; pero no puede concebir la unión de un Ser intelectual e inmortal con un cuerpo de materia sujeto a la corrupción y la muerte. Este ensamblaje inconcebible de dos naturalezas tan opuestas es, sin embargo, hoy en día, la triste prerrogativa del hombre. Por una hace brillar la grandeza y nobleza de su origen; por la otra, reducido a la condición de los más viles animales, es un esclavo de las sensaciones y las necesidades físicas". (Instrucción secreta).

## VI

## ¿QUÉ HACER Y CÓMO ACTUAR?

A imagen de Jesucristo, quien dejó "en la tumba los elementos de la materia, y resucita en una forma gloriosa que solo tiene la apariencia de materia, que no conserva ya sus Principios elementarios, que solo es un envoltorio inmaterial del ser esencial que quiere manifestar su acción espiritual y hacerla visible a los hombres revestidos de materia"[16], el hermano comprenderá, a fuerza de trabajo y perseverancia, que tiene que "aniquilar" su propia voluntad, que es necesario que abandone las prerrogativas de su poder débil para conformarse a su Divino Salvador:

> "…es necesario que sin cesar, y en todas las ocasiones de alguna importancia, haga y renueve desde el fondo de su corazón **el sacrificio de su propia voluntad**, de esa voluntad del viejo hombre que le queda para su desdicha; es necesario que adquiera la feliz práctica de hacer una **entera abnegación de su voluntad y de la más perfecta resignación a la de Dios**, que se hará siempre tan conocida como la resignación más sincera. […] **El sacrificio de la voluntad propia y la entera abnegación de sí mismo son, sin embargo, tan necesarios al hombre, que no debe esperar su perfecta rehabilitación mientras este sacrificio no haya sido hecho, completado y aceptado por la Justicia**. La vida entera le es dada para aprender a hacerlo, pero a menudo y casi siempre llega su término antes de haber comenzado, y permanece compadeciéndose…"[17]



A este efecto, la estancia terrenal servirá, para alguien que se haya dado cuenta de los asuntos espirituales que están en vía de cumplirse a través de su exigua existencia, de lugar de erradicación de las escorias nocivas de la vieja naturaleza, de fuego purificador, de forma que la criatura pueda, al final de su vida, presentarse sin mucha mancha ante el Eterno.

Además, si este pasaje en este mundo no fue suficiente para obtener una rehabilitación perfecta, lo que sucede en la mayoría de los casos debido a la oscuridad del alma humana, la Justicia Divina ha previsto precisamente una segunda etapa, otro dominio capaz de continuar la obra iniciada en la tierra, ubicando en los círculos de purificación "un lugar de sufrimientos expiatorios, con distintos grados, y de privación purificadora, en el cual podrá realizar su obra

[16] J.-B. Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*, op. cit.
[17] Ibíd.

y merecer su perfecta reconciliación; ya que es allí donde sufrirá mientras se lo exija la Justicia, pero feliz por una firme esperanza pagará su deuda hasta el último óbolo”[18].

Pero es, sobre todo, la imagen de Cristo aquí en la tierra, la que le obliga a sacrificar a su voluntad rebelde, crucificar sus juicios, silenciar su insumisión, realizando, sobre sí mismo, la unión de los dos triángulos, es decir, las dos naturalezas que él tiene, generando y quedando visible la emblemática figura del “Sello de Salomón”, símbolo acuñado en su centro con la letra “H” designando, después de Hiram, al Reparador Universal, que los Maestros Escoceses de San Andrés del Régimen Escocés Rectificado visten suspendido en su joya sobre el pecho.

> “Pero para que el hombre pueda recoger individualmente los frutos de la redención del género humano y apropiarse el pleno disfrute de la parte que le está destinada, es necesario que contribuya, con todas las fuerzas que tenga o sea capaz de adquirir; y como es por el abuso de su voluntad que se volvió culpable y mereció su castigo, sólo por el mejor y constante buen uso de su voluntad puede reparar su falta; **es necesario que sin cesar, y en todas las ocasiones de alguna importancia, haga y renueve desde el fondo de su corazón el sacrificio de su propia voluntad, de esa voluntad del viejo hombre que le queda para su desdicha**; **es necesario que adquiera la feliz práctica de hacer una entera abnegación de su voluntad y de la más perfecta resignación a la de Dios**, que se hará siempre tan conocida como la resignación más sincera. **Sentimos tanto su importancia que la pedimos todos los días a Dios en la oración que Él mismo nos ha enseñado**; pero reconozcamos de buena fe que la hacemos a menudo por costumbre y sin mucha reflexión. En este caso, ¿qué puede producir?”[19]



La solemne advertencia de Willermoz es bastante categórica:

> “Cristianos, no os hagáis ilusiones, y cualesquiera que sean vuestras opiniones sobre el estado de las almas justas que dejan este mundo, **no olvidéis jamás que nada impuro puede entrar en el Cielo**, y que el que se lleva con él la menor mancha no puede habitar con el que es la pureza y la santidad misma. Estad por todo ello llenos de amor y reconocimiento para este Dios bueno que, conociendo vuestra debilidad, estableció para vosotros medios de expiaciones y purificación satisfactorios.
>
> **El precepto de una entera sumisión a la voluntad de Dios y de una perfecta renuncia a vosotros mismos es tan absoluto, y su constante ejecución es al mismo tiempo tan difícil, que parece que nuestro divino Señor y único Maestro Jesús-Cristo vino sobre la Tierra para enseñarnos tanto por su ejemplo como por sus instrucciones**. Qué mayor ejemplo podía dejarnos que su consentimiento tres veces repetido en el Jardín de los Olivos de morir ignominiosamente sobre una Cruz, a pesar de la repugnancia extrema

[18] Ibíd.
[19] Ibíd.

que su humanidad asustada acababa de manifestar. ¡Oh hombres, qué lección! Meditad día y noche y no lo perdáis nunca de vista”[20].

## VII

### LA NUEVA VIDA: EL DIVINO ENGENDRAMIENTO

Estos dos órdenes, estas dos naturalezas, la del espíritu y la de la carne, son absolutamente antitéticas por su origen completamente diferente, el orden del espíritu es “de arriba”, el orden de la carne es “de abajo”, es por eso que hay dos orígenes distintos y opuestos, a los cuales corresponden dos nacimientos diferentes: *“Lo que nace del Espíritu es espíritu, lo que nace de la carne es carne*” (Juan III:6).

La respuesta está aquí.

La única forma de “comunicarse”, de establecer un “vínculo” entre lo “alto” y lo “bajo”, es hacerse Espíritu; nacer “en el Espíritu”, “dejar paso al Espíritu” como Saint-Martín nos invita a hacer.

El diálogo de Cristo con Nicodemo es esencial desde este punto de vista:

> “Había allí cierto varón de los fariseos cuyo nombre era Nicodemo, un líder de los judíos. Éste fue a Jesús de noche, y le dijo: Maestro, sabemos que has sido enviado por Dios como Maestro, pues los prodigios que tú realizas nadie puede realizarlos sino aquel con quien Dios está. Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si alguno no nace de nuevo, no podrá ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede ser que un hombre nazca siendo viejo? ¿Puede acaso volver a entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer? Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo que si alguno no nace de agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: “Les es necesario nacer de nuevo”. El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero ignoras de dónde viene y adónde va. Así es todo el que es nacido del Espíritu”. (Juan III:1-8).

Ahora bien, este “renacimiento” es el verdadero nacimiento, una μετάνοια (Metanoia), una mutación, o más exactamente una “transmutación” que debe lograrse mediante purificaciones sucesivas, por un engendramiento esencial de nuestro “Espíritu”, que Saint-Martin llamaba “Ser intelectual”:

> “Nuestro mismo Ser intelectual, en su estado actual, es un tipo de insecto, en relación a los seres que no conocen la corrupción ni el tiempo. Porque, aunque ha recibido con

[20] Ibíd.

> la emanación el complemento de su existencia, está sujeto, desde su caída, a una transmutación continúa de diferentes estados sucesivos, antes de llegar a su fin". (Cuadro Natural, § VIII).

Esta "transmutación" por purificaciones sucesivas, una "transmutación" que tiene lugar en el plano espiritual, tiene lugar en las profundidades del alma (*abditus mentis*), donde la Divinidad misma se engendra, en el misterio secreto del silencio interior por el cual, en una "operación" invisible, lo Divino procede a su engendramiento:

> "Dios opera en el alma sin ningún intermediario -imagen o semejanza-, pero muy en el fondo, donde ninguna imagen ha penetrado jamás en Él, en su propio Ser. Esto, ninguna criatura puede hacerlo... Él la engendra exactamente de la misma manera que la engendra en la eternidad, ni más ni menos"[21].

Se puede ver que si el alma, depositaria de una esencia única e increada por razón de su emanación, alcanza el mismo origen del que proviene el primer principio, entonces puede convertir en acto lo que era solo en potencia, siendo la piedra fundamental de donde surgió en su "aurora naciente" la Divinidad, y, por lo tanto, la comunión entre lo que es de "arriba" y lo que es de "abajo" puede cumplirse de una forma espiritual pura.



Además, se notará que es sobre esta "piedra" secreta donde nace la Divinidad, donde descansan las siete columnas de la Iglesia Interior:

> "'Dejad sitio al Espíritu' [...] ¿Cómo va a derrumbarse esta iglesia? Sus siete columnas descansan sobre la santidad, y se elevan hasta la morada del Altísimo; allí potencian continuamente la savia divina, y la devuelven a los santos fundamentos del templo". (El hombre nuevo, § 19).

De aquí en adelante, en este reino del "Espíritu", es fácil comprender que Orígenes sostiene en el *Péri Archon* con respecto al carácter finalmente similar e idéntico de las diferentes épocas transitorias para las almas, ya sea "aquí abajo" o "más allá", en las regiones que son por completo transcendentes en este dominio, constituyendo, de manera constante en el plano invisible del orden de las verdades sobrenaturales, un único momento ontológico en el que nada fue nunca, nada ha sucedido, y nada dejará de ser en el seno de la eternidad increada:

> "Y si el principio que han tenido es el mismo que el que esperan, ya fueron sin lugar a dudas, desde el principio, en las realidades que no vemos y que son eternas"[22].

[21] Maestro Eckhart, *Sobre el nacimiento de Dios en el alma*, trad. Gérard Pfister, Arfuyen, 2004, pp. 45-46.
[22] Orígenes, *Tratado de los Principios*, Libro III, 8º tratado, III, 5-6.

# VIII

## DEJAD SITIO AL ESPÍRITU

El Maestro Eckhart puso de manifiesto el papel fundamental del alma humana que conecta y une las cosas que no se ven, es decir, la "nada divina" y la "nada humana".

Este poder de reunión de dos nadas, de una unión nupcial en el seno de la *nihil*, de una alianza negativa en el interior de la nada donde no hay nada que ver, nada de lo que es -visión que compartirá y desarrollará seguidamente Jakob Böhme-, se da sólo para el alma humana que, incluso si se haya alejada de los ángeles, cuya misión es relacionar al mundo divino con el terrestre, en la medida en que está solo por su acción intelectiva y pensante, al poseer esta capacidad –aunque se ha desprendido (Entbildung) de ella, separado de su esencia[23] asumiendo su propia nada para alcanzar el no-ser supraesencial-, y así poder dar nacimiento en su centro al Verbo; para "generar", como Dios hizo operando desde la nada con respecto a las criaturas, al Hijo"[24].

Es de aquí, de esta doctrina del "engendramiento divino", que Jakob Böhme heredará y que, de él, pasará a Saint-Martín cuando lo descubrió, gracias a Frederick Rodolphe Saltzmann (1749-1820), así como a la señora de Boecklin, durante su estancia en Estrasburgo, desde junio de 1788 hasta julio de 1791, las obras del teósofo de Silesia.



Saint-Martin, marcado e impregnado definitivamente por el pensamiento de Böhme, resume en pocas palabras la ecuación fundamental que el hombre tiene que resolver en su existencia: "todo lleva al espíritu y todo corresponde al espíritu" (*El Ministerio del Hombre Espíritu*, 1ª Parte, "De la Naturaleza"). Esto explica por qué todo lo que sucede y tiene lugar temporalmente en el espíritu del hombre es una imagen, y más aún, un "médium", es decir, un "intermediario", una reproducción, una especie de imitación auténtica de lo que está sucediendo en el plano de la eternidad y lo que sucedió bajo la encarnación del Divino Reparador. El nacimiento del Divino Reparador en este mundo, imagen del "nacimiento" del "Verbo en el

---

[23] "El desapego tiende a una pura nada (...) en la que Dios puede operar en nosotros completamente como le plazca. (...) Todo nuestro ser no está basado en otra cosa que no sea la aniquilación". (M. Eckhart, Sermons, 4, 167, 1, 85, td, J. Ancelet-Hustache, Seuil, 1974/1979, pp. 25 y 195).

[24] En su idea original de "cohabitación trinitaria" en nuestra alma, el Maestro Eckhart explica cómo la Santísima e indivisa Trinidad, en realidad desciende a las profundidades del alma purificada, para proceder allí al nacimiento del Hijo a través de una operación interior que se hace posible por la gracia del amor del Espíritu, lo que lleva a Eckhart a sostener: "el hombre de tal manera puede llegar a ser dios en el amor; sin embargo, es verdad dentro de la verdad eterna. Nuestro Señor Jesucristo poseía esta [unión]" (Sermón 5). Eckhart expone así el engendramiento divino: "el Padre eterno engendra sin cesar a su Hijo eterno dentro de esta potencia, de modo que esta potencia co-engendra al Hijo del Padre y a sí misma como el mismo hijo en la potencia única del Padre" (Sermón 2). El engendramiento del Hijo por el Padre nos muestra pues cómo se engendra este mismo Hijo en el alma, apoyándose Eckhart en el pasaje del Prólogo de Juan: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan I:4), para permitirnos comprender cómo "en Cristo, primer engendrado, somos engendrados hijos de Dios por adopción" (Comentario del Prólogo de Juan n. 117), agregando: "el Verbo habitó en nosotros, porque nosotros mismos lo tenemos en nosotros (...) haciéndonos uno en él y por él" (Ibíd., n. 118, n. 130).

alma", perfectamente descrito por Jean-Baptiste Willermoz en el *Tratado de las dos naturalezas*[25], es un *médium* sin el cual "no habría nada manifestado", nada que nos pudiera ser conocido y revelado:

> "El principio de este movimiento oculto se basa en la propia generación divina, donde el médium eterno sirve por siempre para pasar a la inmensidad infinita de las esencias universales. Es en este pasaje que estas esencias universales se impregnan respectivamente, de modo que después de esta impregnación, se manifiestan en su vivo ardor, con todas sus cualidades individuales y con las que se han comunicado entre sí por su estancia en este médium, o en este lugar de paso. Sin embargo, sin este médium, sin este lugar de paso, no habría nada manifestado, nada que nos pudiera ser aprehensible; así, todos los médiums de la naturaleza presente, todos los de la naturaleza espiritual, solo son imágenes de este médium eterno y primitivo; solo nos repiten la ley, y es así como todo lo que está en el tiempo es el demostrador, el comentarista y el continuador de la eternidad. Pues la eternidad, o lo que es, debe ser visto como siendo el fondo de todas las cosas. Los seres son solo como los marcos, los vasos o las envolturas activas donde esta esencia viva y verdadera se confina para manifestarse por sus medios"[26].



Böhme traduce así esta extraña situación:

> "…hay un lugar entre la Luz y las Tinieblas. Este lugar es el deseo con todo aquello que debe llenarlo; es por ello que el deseo pertenece al Fuego, y que su Luz brilla por este Fuego. Esta Luz es la forma aparente de esta vida; y la substancia introducida en el deseo es el bosque a quemar donde el fuego arde, ya sea duro o blando; es también su reino del paraíso o del infierno. La vida humana es un lugar entre la Luz y las Tinieblas; ella arderá en el lugar donde se abandone. Si se abandona al deseo de la esencia, ella arderá en la Angustia, en el Fuego de las Tinieblas. Pero si ella no se abandona a nada, ella permanecerá sin deseo y caerá en el Fuego de la Luz; y así arderá sin dolor; porque ella no aporta a su Fuego ningún combustible que pudiera alimentarlo. Como no hay

---

[25] "El arcángel Gabriel es enviado por Dios a la Virgen María en la pequeña ciudad de Nazaret, para anunciarle la gloriosa maternidad por la cual ella está destinada a cooperar en la gran Obra de la Redención de los hombres. La aparición súbita del ángel turba el alma de esta virgen tan pura; su pudor se alarma por la maternidad que le es anunciada, declarando no conocer a ningún hombre. Ella solo da su consentimiento cuando después de haber sido completamente tranquilizada sobre los medios, el ángel le declara que su maternidad sería la obra de Dios mismo por el intermedio del Espíritu Santo, y que su virginidad seguiría estando intacta. En el instante mismo de su consentimiento comienza la realización el gran Misterio; ya que ese mismo momento el Verbo de Dios, que es Dios mismo, la segunda Persona y el poder de la Santa Trinidad, presionado por su ardiente amor por las criaturas humanas se une indisolublemente y para toda la eternidad al alma humana, pura y santa de Jesús, que, por amor para sus hermanos, y para reconciliarlos con Dios al satisfacer para ellos la Justicia divina, se sacrificó a la ignominia, a los sufrimientos y la muerte. El Verbo todopoderoso de Dios, a imagen y esplendor del Padre eterno desciende de los cielos para venir a incorporarse con el alma humana de Jesús en el casto seno de la bienaventurada Virgen María, para ser eternamente una sola y única Persona con dos naturalezas distintas". (J-B Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*, op. cit.).

[26] Ibíd.

ningún dolor en ella, la vida no recoge ningún sufrimiento, ya que ella (la vida) no contiene ninguno en sí misma; ella caerá dentro de la Magia primera, que es Dios en su Tríada". (*Sex puncta mystica*, II, 6-8).

El espíritu del hombre, en tanto que "médium", es por lo tanto un lugar de paso, una semilla y una savia, a través de las cuales las regiones divinas y la Divinidad misma atraviesan el velo de las tinieblas materiales comparables al "no-ser", de modo que, a través de esta entrada -por y en el "no-ser"-, surgen en el ser, y es en este lugar negativo, aunque de un modo paradójico, ya que lo visible revela allí la noche y la noche la luz invisible, y en ningún otro, que la generación del Verbo tiene lugar en una especie de vertiginoso[27] y confuso modo de aniquilación donde el riesgo es grande, debido a la posibilidad real de la pérdida radical seguida de una decisión de "kénosis" [vaciamiento] consentida[28], "de aniquilación", acto supremo de despojo radical, que produce la "Presencia" cuyo origen oculto da testimonio de su fuente eterna e invisible.

En este punto, a saber, la cuestión de la fuente oculta tras el impenetrable velo del origen, Saint-Martín nos dice:

> "El origen de todo lo que es producido es oculto y desconocido, ¡incluso para aquellos que lo reciben! Es bajo este velo impenetrable que las raíces de todas las generaciones se anastomosan con la fuente universal. Solo cuando se realiza esta anastomosis secreta, y cuando la raíz de los seres ha recibido en el misterio su preparación vivificadora, comienza la sustancialización, y las cosas asumen ostensiblemente formas, colores y propiedades. Esta anastomosis es insensible incluso en el tiempo, y se pierde en la inmensidad, en lo eterno y en lo permanente, como para enseñarnos que el tiempo es solo la región de la acción visible de los seres, pero que la región de su acción invisible es el infinito". (El Ministerio del Hombre Espíritu, 2ª Parte, "Del Hombre").



"Seguramente toda la creación lleva consigo la esperanza de la libertad, para ser liberada de la servidumbre de la corrupción, cuando los hijos de Dios, que han caído o han sido dispersados, sean congregados en la unidad, o cuando hayan cumplido en este mundo todas las otras misiones que solo Dios, artesano del universo, conoce".

Orígenes, *Tratado de los Principios*.

---

[27] La sabiduría o "Sofía" y el Reparador Divino vienen al alma para engendrar el Verbo, pero vienen al mismo tiempo, pues "solo pueden venir a unirse, porque es en ella que se reviste para incorporarse en el elemento puro y, desde allí, desciende en la región de los elementos mixtos y corruptibles o en el seno de María, para poder después, a través de esta muerte que llevamos sobre nosotros, elevarse con el alma humana purificada y regenerada en su vida divina". (Carta a Kirchberger, 6 de septiembre de 1792).

[28] "…Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios, sino que despojándose a sí mismo, tomó la semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres, y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,…" (Filipenses II:6-8).

"Tu Ser intelectual [es] el verdadero templo; las antorchas que deben iluminarlo son las luces del pensamiento que lo rodean... el sacrificador es tu confianza... los perfumes y las ofrendas, es [tu] oración, es [tu] deseo y [tu] altar para el reinado de la unidad exclusiva".

Saint-Martín, Cuadro Natural.

## ANEXO:

En la "Proclamación" escrita con motivo del 15 de diciembre de 2012, fue necesario especificar:

> "La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, sosteniéndose sobre las transmisiones y cualificaciones que detenta, constatando el distanciamiento de los criterios rectificados que mantienen vivo el Régimen, se compromete en un proyecto de reforma y retorno a los fundamentos estructurales y espirituales de la iniciación willermoziana, y en la implementación práctica de la "ciencia del hombre", entendida en el sentido de la "doctrina", de la cual el Régimen es depositario, para aquellos que poniéndose a su lado buscan caminar con él dirigiéndose del Porche al Santuario, un nuevo destino común en forma de invitación apoyándose, con confianza, en las únicas bases rituales y doctrinales del Régimen Escocés Rectificado, esto para la mayor felicidad de las almas de deseo en busca de la verdad y de toda la familia humana, al bien de la cual están, por definición, consagrados todos sus trabajos"[29].



Por lo tanto, probablemente podríamos hablar, con respecto al proyecto de Jean-Baptiste Willermoz, de una genuina intención de preservar los misterios del cristianismo frente a la atmósfera de deísmo, relativismo y pensamiento libre difundido desde todas partes de Europa, y no es excesivo considerar, desde este punto de vista, que la función iniciática adecuada del Régimen Rectificado es de una naturaleza profundamente espiritual y, nos atrevemos a decir, "religiosa", en el sentido del mantenimiento y la transmisión de la ciencia divina primitiva[30].

---

[29] Proclamación de la refundación de la Orden Rectificada, D.N.R.F.-G.D.D.G., 15 de diciembre de 2012 (en Lyon, capital de las Galias).

[30] En su Prefacio a las "Lecciones de Lyon", Robert Amadou (1924-2006), afirma claramente que el Régimen Rectificado obviamente no es un Rito Masónico como los otros: "contiene el conocimiento misterioso y la ciencia religiosa del hombre" según la doctrina de Martinès de Pasqually, distinguiéndole de la masonería dicha "apócrifa" que no detenta la ciencia de la reintegración. Continúa: "[...] Por la voluntad de Willermoz, su autor y director, públicamente conocido, la Orden sustituida [el Régimen Escocés Rectificado] proporciona la parte científica de la masonería primitiva, la ciencia religiosa del hombre, que transita por el mundo y que Dios ama, sobre la reintegración de lo creado en la nada y de las emanaciones en su fuente eterna. Debido a que es una ciencia del hombre y una ciencia no humana, esta ciencia es universal". (R. Amadou, Prefacio, en Las lecciones de Lyon a los Élus cohen, Un curso de martinismo en el siglo XVIII, por Louis-Claude de Saint-Martin, Jean-Jacques du Roy d'Hauterive, Jean-Baptiste Willermoz. Primera edición completa publicada de acuerdo con los manuscritos originales, París, Dervy Editions, 1999, pp. 58-59). También tomaremos nota, publicado en otro lugar, de esta precisión preciosa siempre sobre el mismo tema: "La finalidad de Willermoz era preservar la doctrina de la que

Si nuestros “misterios” tratan realmente sobre “el origen, la fundación y el objeto de la Orden”, es porque ellos revelan realmente la “ciencia del hombre”, cuyo único objetivo es el restablecimiento del “menor espiritual”, y por extensión de la familia humana, a su estado de incorruptibilidad. Por lo tanto, nuestra “obra” futura se consagrará exclusivamente a esta inmensa labor sagrada, con exclusión de cualquier otra motivación “profana”.

Por lo tanto, pasamos por este período con una convicción reforzada, que nos enseña que el trabajo masónico confiado al Régimen Rectificado tiene como objetivo hacer del hombre, mediante una constante labor interior, un ser capaz de “luz”, luz ciertamente desde donde él conoce al ser como fuente principal de todo, pero también “luz” que debe reintegrar, y esto desde aquí abajo, antes de disolverse en el momento de su muerte. De hecho, desde los primeros pasos en el camino iniciático, para indicar con precisión cuál es el significado del trabajo a realizar, decimos a aquellos que se han comprometido con él:

> “El Oriente Masónico significa la fuente y el principio de la Luz que busca el Masón. Os ha sido representada por el candelabro de tres brazos que ardía sobre el Altar de Oriente, siendo como el emblema del triple poder del Gran Arquitecto del Universo. Esta Luz es la primera vestimenta del alma, la prenda que se os ha dado no es más que su representación y su blancura designa en ella la pureza”[31].



Por lo tanto, es recomendable trabajar con paciencia y aceptar gradualmente ser guiado por los rayos de la luz esencial para recuperar la pureza perdida. Es por ello que este ejercicio puede compararse a una ciencia, la “ciencia” por excelencia, la que centra toda su atención en el hombre, la que no se deleita en extensas formulaciones abstractas, que tampoco hay que descuidar, pero que tienen solo una pequeña eficiencia en términos de una verdadera iniciación que, por el contrario, mira la naturaleza real del hombre y los medios a su disposición para salir de los engaños en los que está encerrado en este mundo de materia de apariencia ilusoria.



---

Martinez de Pasqually había sido, según este último le había enseñado, solamente uno de los relevos; mantener, cuando peligrase la Orden de los Élus Cohen, la verdadera Masonería según el modelo que Martinez de Pasqually le había revelado como arquetipo y que garantiza una conformidad doctrinal con la doctrina de la reintegración” (R. Amadou, Martinisme, C.I.R.E.M., 1997, p. 36).

[31] Ritual del Grado de Aprendiz. Instrucción moral del Aprendiz.

# LA VÍA SILENCIOSA E INTERNA DE LOS HOMBRES DE DESEO

**Amorifer S⁙ I⁙**

***"Dejad actuar dulcemente sobre vosotros a aquél que os busca…"***
**HD 33, Saint-Martin**

"***El primer principio de la ciencia que cultivamos es el deseo****. (…) Sería inútil, por tanto, pensar que se puede llegar a la sabiduría sin deseo, visto que* ***la base fundamental de esa sabiduría no es sino el deseo de conocerla****,* ***que hace vencer todos los obstáculos que se presentan para bloquear su salida*** *(…).*

*Ahora bien,* ***es necesario, para llegar, recorrer el camino en razón de la distancia a la que nos encontramos****. Aquél que crea haber llegado aún está lejos, y quien crea estar lejos puede estar a un solo paso de llegar. Esto nos debe hacer comprender que* ***el primer paso que se debe dar debe serlo en la senda de la humildad, de la paciencia y de la caridad****.* ***Las virtudes son tan necesarias en nuestra Orden que solo se puede hacer algún progreso cuando se avanza en esas virtudes*"**. (Primera Instrucción)

**"*Deseo, paciencia y perseverancia son las tres virtudes que ruego al Eterno nos conceda a todos y el mantenernos siempre bajo su santa vigilancia*".** (Décima Instrucción)



Instrucciones a los Hombres de Deseo, Saint-Martin

Por *"…la ley de nuestra* ***iniciación central y divina, presentando a Dios tan pura como podamos el alma que nos ha dado y que es su imagen, debemos atraer el modelo sobre nosotros*** *y formar así la unión más sublime que jamás haya podido hacer ninguna teúrgia ni ninguna ceremonia misteriosa que llenan todas las demás iniciaciones*". En esto consiste "*nuestro verdadero teurgismo,* ***donde no se necesita más llama que nuestro deseo, ni más luz que la de nuestra pureza***".

Carta a Kirchberger, 19 de Junio de 1797, Saint-Martin.

*"…* ***deja que la gracia misteriosa actúe en tu espíritu como quiera y síguela donde te lleve****.* ***Que ella sea el agente activo y tú el receptor pasivo****.* ***No te interfieras con ella*** *(como si te fuera posible aumentar la gracia),* ***más bien déjala actuar****, no sea que la estropees totalmente".*

La Nube del No-Saber, Anónimo.



***"Con el reino de Dios sucede lo mismo***
***que con la semilla que un hombre siembra en la tierra:***
***tanto si duerme como si está despierto, así de noche como de día,***
***la semilla germina y crece, aunque él no sepa cómo.***
***La tierra, por sí misma, la lleva a dar fruto:***
***primero brota la hierba, luego se forma la espiga y,***
***por último, el grano que llena la espiga.***
***Y cuando el grano ya está en sazón, enseguida se mete la hoz,***
***porque ha llegado el tiempo de la cosecha".***
Mc 4:26-29

La primera apreciación a tener en cuenta, con respecto a la instrucción de Saint-Martin, es dejar caer el velo que proyecta sobre nuestra imaginación la sensación de distancia, de vía como un camino a definir, como un método a seguir que produce resultados. Cualquier método o camino simplemente es un referente orientado a ponernos en disposición de "*que la gracia misteriosa actúe*" en nosotros, pero esta gracia no admite interferencias, no puede ser manipulada. Conviene, por tanto, seguir los sabios consejos del autor de la Nube del No-Saber: "*Conténtate con sentir cómo se despierta suavemente en lo hondo de tu espíritu esta gracia misteriosa. Olvídate de todo excepto de Dios y fija en él tu puro deseo, tu anhelo despojado de todo interés propio […] las técnicas y métodos son en última instancia inútiles para despertar el amor contemplativo. Es inútil venir a esta actividad armado con ellos. Pues todos los buenos métodos y medios dependen de él, mientras que él no depende de nada*". El método simplemente forma parte del proceso, el proceso desvela a cada instante su método, a cada uno en particular, según la divinidad opere en función de nuestra apertura.



Debemos entender también que el deseo no es un deseo de alcanzar algo, sino un deseo humilde por dejarse alcanzar, dejarse germinar, una apertura hacia lo Eterno, hacia la Vida, y para que esto suceda debemos vaciarnos, parar todo movimiento propio: "*Hombre de iniquidad, detén tus movimientos turbulentos e inquietos, y no rehúyas a la mano del espíritu que te procura alcanzar. Él sólo pide que te detengas, porque todos los movimientos que vienen de ti le son contrarios*"[32]. El verdadero deseo no nace de nuestra yoidad pensada, es un magnetismo que nos atrae desde lo trascendente, invitándonos a recogernos desde el tiempo en el no tiempo, desde el devenir en la quietud silenciosa. El buscador termina siendo lo buscado, y cuando nuestra conciencia comienza a percibir con certeza la verdadera génesis del deseo espiritual que nos conmueve, simplemente se deja hacer y toda duda se desvanece, la fe es absoluta porque se sustenta en la evidencia del misterio que se nos revela a cada instante. El Sí mismo, dormido en el sueño del devenir fenoménico de la naturaleza, alumbra en su propio sueño (así como el Verbo hace *brillar la Luz en las tinieblas*, Jn 1:5), un deseo de despertar de nuevo a la contemplación de lo que verdaderamente Es (este deseo es *la semilla* celeste *que el hombre siembra en la tierra,* en su corporeidad), y en la medida que esta contemplación "*da fruto*", se reconoce (se conoce de nuevo a Sí mismo) en su claridad y su transparencia, vacío ya de toda interferencia y perturbación temporal e ilusoria que mantuvo nuestra visión bajo la hipnosis del

[32] El Hombre de Deseo, § 33, Saint-Martin.

sueño. De ahí que nuestra oración silenciosa, fundada en este alumbramiento misterioso según los principios contemplativos recogidos por Saint-Martin, se conciba como *no tanto en orar a Dios sino en dejar que Dios ore en nosotros*, en definitiva, dejar a Dios operando directamente desde su propia emanación que es nuestra naturaleza primitiva y esencial.

Superficialmente, desde nuestra percepción temporal del devenir cambiante, procuramos iniciar un proceso aparente de "transformación espiritual" a través de algún tipo de ascesis, de modelo moral, de control emocional, de conocimiento o estudio iniciático, teológico o académico, de ceremonias, ritos, etc., y además con el propósito de pretender acelerarlo y manipularlo en nuestro favor con la mejor de las intenciones, sin caer en la cuenta de que inversamente a lo que suponemos, es nuestro espíritu el que transforma el mundo de nuestra manifestación y percepción temporal. ¿Cómo podría lo ilusorio e impermanente transformar lo Real y atemporal, aquello que es ajeno a cualquier tipo de cambio, que es fijo en razón de su divinidad? Este es el misterio de la contemplación. Sólo en la medida en que se dé una visión directa de la Verdad por la Verdad misma (Verdad como estado esencial del Ser), el Ser contemplándose tal como Es, nuestra vida se transforma. La gracia debe ser "*el agente activo*", la acción transformadora, y nosotros, nuestra personalidad, "*el receptor pasivo*", lo transformado. Al contemplar nos habita lo Eterno, brotando espontáneamente a partir de destellos de comprensión de lo inefable. La contemplación en tanto que abertura a lo Eterno transforma la vida, pero pretender la contemplación de lo Eterno transformando la vida no conduce a ninguna parte. Como decía Saint-Martin, "*debemos explicar las cosas por el hombre y no al hombre por las cosas*"[33], porque el hombre guarda la clave de todos los misterios, en él lo Eterno se vierte en el devenir y el devenir se vacía en la Eternidad.



El deseo bien entendido es pues un deseo de abertura a las profundidades de nuestra conciencia, es una llama de anhelo que no espera nada a cambio, nada salvo abertura incondicional y aceptación. La luz de nuestra pureza es la que naturalmente irradia de nuestra esencia cuando ningún pensamiento interfiere para alterarla, simplemente es la transparencia del Ser en su pura eseidad.

Precisamos pues de una inversión efectiva en nuestra comprensión que nos permita vislumbrar el deseo que nos habita desde su fuente auténtica y central, disolviendo así cualquier otro deseo originado desde "*el hechizo de la materia*", desde la temporalidad. Saint-Martin señala como virtudes necesarias a tener en cuenta, para no sucumbir ante la fuerza de ese "*hechizo de la materia que subyuga los ojos del espíritu*"[34], "*Deseo, paciencia y perseverancia (…) y el mantenernos siempre bajo [la] santa vigilancia [del Eterno]*". Velar para que el Eterno vele en mí. Atención y silencio, observación ecuánime desde el testigo mudo que todo lo ve sin ser visto. Sólo desde ahí, desde la atemporalidad, puedo dejar a la sabiduría que brota desde dentro, desde el silencio, "*vencer todos los obstáculos que se presentan para bloquear su salida*". No nos propongamos buscar la sabiduría, porque si lo hacemos crearemos con el pensamiento modelos para conocerla; mejor observemos lo que no es auténtico en nuestras vidas, de dónde brota la

[33] De lo Errores y de la Verdad, Saint-Martin.
[34] Cuadro Natural, § XX, Saint-Martin.

falsedad imperceptible, las limitaciones que nos creamos a cada momento, para alejarnos de ello, y, espontáneamente, al verlo, nos colocamos en la autenticidad de nuestra verdadera naturaleza. Al percibir la brisa de lo Sagrado, la contemplación de lo Eterno transformará el vivir temporal en una expresión gozosa de lo inmanifestado en lo manifestado, y la sabiduría fluirá sin obstáculos como un don gratuito que se comparte *dondequiera que la gracia te lleve*, sin ningún tipo de interés por lo que se vaya expresando, o no, a través de mí, pues la obra de mi vida se hace y se deshace sola. Dios opera en su Presencia todos los mundos posibles, y somos en esa operación.

Esta ofrenda a Dios es grandiosa porque incluye todo lo que aparece, todo mi sentir, mi pensar, todas las gracias que doy en mi vida, las relaciones que vienen y las que van, las formas que aparentemente aparecen y aparentemente desaparecen. Pero ahora ya puedo vivir todo ese vaivén que transcurre en el tiempo en serena contemplación de la Realidad eterna, porque lo Real es inmutable. La verdadera transformación viene pues de una posición interior nueva, de un nuevo estado de conciencia: la Verdad comienza cuando se acaba el sueño, la hipnosis de lo sensorialmente percibido, despertando en silencio a la claridad que siempre he sido. Buscar la Verdad en el sueño no tiene ningún sentido, y por supuesto allí nunca podremos encontrarla. Pero la inteligencia que mueve la vida verterá en mi deseo auténtico una inspiración, y en la medida en que en mí haya inspiración, habrá una respuesta. Ahora bien, la llamada que siento desde lo atemporal no se debe a que tenga una inspiración; más bien es al revés, tengo inspiración porque en mí ya late el deseo que me abre a lo atemporal, a la luz infinita. Si comprendo esto dejaré la fatiga de procurar ventajas personales siguiendo las leyes de causa y efecto, "*como si te fuera posible aumentar la gracia*". Esta gracia no funciona como lo hace la mente causal, sino que alude a algo que está más allá de la mente racional, lineal y lógica. Más bien es análogo a algo creativo que irrumpe como inspiración. Debemos por tanto aprender a escuchar desde más allá del pensamiento y a ver desde la inteligencia que somos. En definitiva, aprender a contemplar sin "*más llama que nuestro deseo, ni más luz que la de nuestra pureza*". Llegará un momento en que la vida no será ya "nuestra vida", será la Vida sagrada, divina, sin límites, infinita. Estamos en ella, somos eso; no es que participemos de esa Vida ni que formemos parte de ella; es aún más, esa Vida es nuestra verdadera identidad porque ahí, en lo absoluto, no hay partes. No hay nada más que plenitud, todo está lleno de Dios, es Dios en todas sus expresiones. La Sabiduría nos lleva pues a convivir con lo sagrado desde la presencia de lo sagrado.



Esta es la Vía **S**ilenciosa e **I**nterna de los Hombres de Deseo, cuyo ideal encarnan algunos **S**olitarios e **I**ncógnitos servidores de Dios que operan misteriosamente. Estos **S**olitarios **I**niciados u Hombres de Deseo no tienen otro lugar de reunión que "*El Templo del Espíritu Santo, que está en todas partes*", y sus poderosos medios se fundamentan en "*su oración, su total confianza en el principio supremo y la práctica de todas las virtudes*", operando "*la vía simple*" que desde el origen de los días Dios estableció como "*trabajo primitivo y natural del hombre*"[35].

[35] Citas de *El Cocodrilo*, Saint-Martin.




*"… solo se aprende a conocer la palabra*
*en el silencio de todo lo que es de este mundo…"*

(*El ministerio del hombre-espíritu, Saint-Martin*)

# NOVEDAD EDITORIAL

## Documentos Martinistas




**En el mes de Abril de 1.979, Robert Amadou (1924-2006) publicó en París el nº 1 de una serie que llevaría por título "Documentos Martinistas", donde daría a conocer más abiertamente a los "Hombres de Deseo" textos doctrinales, rituales y trabajos de investigación relativos a la Orden Martinista fundada por Papus, Louis-Claude de Saint-Martin, la Orden de los Élus Cohen de Martinez de Pasqually y la Masonería del Régimen Escocés Rectificado fundado por Jean-Baptiste Willermoz. Inspirados en ese gesto fraternal y generoso de Robert Amadou, padre espiritual del Martinismo moderno, ofrecemos en estos nuevos "Documentos Martinistas" una selección de textos tradicionales y estudios más actuales para los hispanohablantes herederos de ese mismo "deseo" que también nos unió a esta noble Tradición.**




**"LA GRAN COSA SOLO DEBE REALIZARSE EN EL REPOSO Y LA ANIQUILACIÓN DE TODO NUESTRO SER, CADA ACCIÓN EXTERIOR A LA QUE NOS LIBRAMOS ES EN PREJUICIO DE ESTA ACCIÓN VIVA QUE DEBE NACER Y EXISTIR CONTINUAMENTE EN TODOS NUESTROS CENTROS".**

**Louis-Claude de Saint-Martin, Retrato, § 455**



**"RECORDAD, POR TANTO, QUE SI EL ALMA DEL HOMBRE ESTÁ DESTINADA A SERVIR DE TEMPLO DEL ETERNO, NO TENÉIS NI UN SOLO MOVIMIENTO QUE DEBA QUEDAR BAJO VUESTRO DOMINIO, YA QUE EL AUTOR SOBERANO QUE HA PRODUCIDO ESTAS FORMAS PARA QUE LE SIRVAN DE MORADA Y VENIR A HABITARLAS, DEBE SER EL ÚNICO A QUIEN PERTENEZCA ESTA DISPOSICIÓN. [...] NOSOTROS NO POSEEMOS NADA, NI SIQUIERA NUESTRO SER, YA QUE SÓLO ES DE LA FORMA Y EL DOMINIO DE DIOS".**

**Louis-Claude de Saint-Martin, El Hombre Nuevo, § 37**

**G.E.I.M.M.E.**
*Grupo de Estudios e Investigaciones*
*Martinistas & Martinezistas de España*

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com